

Comentario Una respuesta personal

Jesús hace un sondeo sobre lo que la gente piensa de Él. Los apóstoles han detectado muchas respuestas relacionadas con el pasado del pueblo: Elías, Jeremías, Juan Bautista. Unas son de admiración, otras de alabanza... pero todas hunden sus raíces en el pasado.

No obstante, enseguida la pregunta de Jesús se dirige a los apóstoles: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Hoy, aquí y ahora. La respuesta de Pedro es un acto de fe: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. Aquellas preguntas resuenan también hoy. Y hoy las respuestas son variadas. Algunos le rechazan o le ignoran; otros le admiran como un gran hombre, un profeta o un modelo de entrega. Para nosotros es algo más: Él es el Mesías, el Hijo de Dios, el hombre en quien se ha hecho presente el amor de Dios. Por eso creemos en él, le amamos y le intentamos seguir. Él es quien da sentido a nuestra existencia

Sabías que... Elías

Jesús hace una especie de «encuesta» preguntando sobre su identidad. Muchos piensan que es el antiguo profeta Elías, que ha regresado. Este profeta cuyo nombre hebreo es Eliyahu (Yahvé es mi Dios), vivió hacia el siglo IX a. C. Hombre austero, libre y coherente, habitante ocasional del desierto, «vestía un manto de pelo de camello y un cinturón de cuero». Defendió la fe del pueblo frente a la idolatría de Baal, divinidad fenicia. Nadie le vio morir, ni existía su tumba, porque fue «llevado al cielo en un carro de fuego» (2 Re 2,11). El pueblo esperaba su regreso.

Oración

Gracias, Señor, por hacerte niño en Belén, alejado de tronos y riquezas. Gracias por elegir a humildes pescadores para anunciar tu mensaje. Gracias por rodearte de gente sencilla para hacer nacer la esperanza. Gracias por anunciar que son felices quienes tienen la paz en el corazón. Gracias por dejar que los niños caminaran a tu lado. Ayúdanos a hacer nuestra tu misma humildad sencilla.

Este Domingo que viene, día 20 de septiembre, a las 13 horas celebramos el décimo aniversario de Ordenación Sacerdotal de nuestro amigo Manu. Vamos a celebrarlo con él y por el ante nuestro Señor Jesús

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA



Lectura del santo evangelio según san MARCOS 8,27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos: –¿Quién dice la gente que soy yo?

Ellos le contestaron: –Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas. Él les preguntó: –Y vosotros, ¿quién decís que soy?

Pedro le contestó: –Tú eres el Mesías. Él les prohibió terminantemente decirse a nadie. Y empezó a instruirlos: –El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días. Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de

cara a los discípulos, increpó a Pedro: –¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!

Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: –El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.

EXEGESIS: Leemos el centro literario del evangelio de Marcos, que es, a la vez, su centro teológico. La pregunta que se venía arrastrando desde el principio, ¿quién es Jesús?, se responde por boca de Pedro: «Tú eres el Mesías». Esta respuesta, lejos de ser clara, es por el contrario fuente de controversia. Jesús es el Mesías, pero no según las expectativas que se habían creado sus oyentes (liberador de los romanos, restaurador de la monarquía, restaurador de la Ley de Moisés...). Jesús sigue la línea del Siervo de Yahvé (profeta Isaías). Pedro, que primero le confiesa como Mesías, a continuación le quiere corregir. Jesús pone a Pedro en su lugar («ponte detrás de mí»), y enseña a sus discípulos en qué consiste el seguimiento. Entregar la vida a los demás es ganarla; querer ganar la vida según los criterios del mundo es perderla.

Jesús en una sociedad no cristiana

Partamos de una sencilla distinción. Una cosa es la sociedad y otra u credo. A veces coinciden, o han coincidido en la historia, y otras veces no. Los sociólogos y analistas del pulso social hace tiempo que nos dicen que la vieja Europa, y en consecuencia la vieja España, no son cristianas. Algunos hablan de época «poscristiana»; otros lo niegan. Vamos a dejarlo ahí. No diríamos lo mismo si nos refiriéramos a América del Sur, de tradición cristiana pero con notas distintas a las europeas; de África, con una historia reciente y singular, al igual que el «gigante dormido» que es el Continente Asiático.

La sociedad europea, o española, en la que nos movemos la mayor parte de nosotros, no es cristiana, pero es «heredera» de una rica y nada desdeñable tradición cristiana. Lo vemos en el calendario oficial: en muchos países europeos se siguen celebrando las «Pascuas» (fiesta de origen judío pero con el paso del tiempo eminentemente cristiana). Lo vemos en las expresiones culturales: las catedrales, la pintura, la literatura o la música. Entrar en la «Sagrada Familia» de Gaudí, escuchar a Bach o contemplar muchos cuadros de «El Greco» son actos casi religiosos. Pero una sociedad con «herencia cristiana» ¿está enraizada en Jesús el Cristo? ¿Cree en Jesús como el Mesías de Dios? Evidentemente no. Como anécdota, muchos de los lectores lo sabrán o lo habrán comprobado, cada vez son más los libros de historia, o los museos donde evitan el «antes de Jesucristo» o «después de Jesucristo» para hablar de «antes » o «después de la Era Común (E.C.)». Que la sociedad «poscristiana» haya relegado a un segundo, o tercer término la persona de Jesús no quiere decir que no sea significativo para muchos de nosotros hoy o incluso que no podamos «creer» en Él. La fe en estos momentos complicados no se presenta como algo «socialmente relevante », o como algo «apetecible». Es más, en algunos ambientes podemos tener la tentación de disimularla o esconderla. Algunos dicen un torpe «ya no se lleva», como si algo tan importante fuera cuestión de «modas». No hay que caer en el «victimismo», tan peligroso para la salud mental, pensando que nadie nos quiere o que todos son enemigos.

Hay que reaccionar de forma positiva. Nos tenemos que tomar la fe en serio, y más aún la fe cristiana. Las preguntas son estas u otras semejantes: ¿qué significa para mí la persona de Jesús? ¿Qué dificultades tengo para confesarlo como «Señor»? ¿En qué debería cambiar mi vida por mi condición de «discípulo» de Jesús? ¿Cómo transmitir mi fe en Jesús como Cristo sin renunciar a mis convicciones y sin avasallar a otros? La pregunta que hizo Jesús a Pedro, sigue estando vigente. *Pedro Fraile-Revista Eucaristía*

CRISTIANOS HOY DEBEMOS APRENDER A HABLAR DE JESÚS SENTIDO DEL APRENDIZAJE

Como en el evangelio, también hoy, y siempre, Jesús nos pregunta: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Los discípulos responden con generalidades que han escuchado por los caminos. Pero Jesús hace la pregunta directa: “Y tú, ¿quién dices que soy yo?”. No caben escapatorias. De la abundancia del corazón habla la boca. Ésa será nuestra respuesta. Pero después debería haber otra pregunta: “¿Qué decís vosotros a la gente quién soy yo?” Y no es fácil hablar hoy de Jesús. La respuesta apela a nuestra propia coherencia de sentimientos y de vida. Y también al lenguaje. ¿Qué diremos? ¿Que “Jesús es Dios”? ¿Que Jesús es “el Hijo de Dios”? ¿Palabras, palabras, palabras...? ¿Cómo hablar de Jesús hoy?

UN TEXTO

¿Es posible anunciar hoy el Evangelio?

«¿Hay que seguir proponiendo a la gente que se adhieran a Jesucristo y que entren en la Iglesia?, se preguntan muchos cristianos. La Iglesia, ¿no está en declive? Y el cristianismo, tras haber representado su papel, ¿no está llamado a ceder el sitio a un humanismo a-religioso o a una espiritualidad laica? ¿No está condenado a desaparecer, a disolverse en los valores de la sociedad y en la cultura? De este modo, comenzamos a dudar de la importancia de proponer hoy la fe.... Entramos así en un catolicismo vergonzante....

Estoy convencido de que... si no tenemos la convicción de tener algo bueno y grande que compartir, algo que comunica vida... más vale abstenernos de todo este alboroto y dimitir de inmediato.... El Nuevo Testamento nos muestra cómo los discípulos no se atrevieron a hablar más que desde el momento en que su experiencia del resucitado les llevó a esta certeza íntima de que algo nuevo y decisivo para la felicidad de los hombres había llegado en la persona de Jesucristo...

Hoy en día únicamente esta experiencia íntima puede hacernos hablar de un modo original, es decir, sin ser simplemente el eco de otros muchos discursos que circulan hoy en la cultura, especialmente el discurso moralizante que se complace en un escaparate de valores descuidando la experiencia espiritual y la dimensión propiamente teológica de la vida cristiana. Si no tenemos nada más que decir que lo que ya se dice, más vale renunciar a todo proyecto catequético, porque la gente podrá encontrar perfectamente en otra parte, y a menudo presentadas de un modo más “sexy”, esas exhortaciones a la tolerancia, al respeto, al compartir y a la autoestima. El Evangelio no sólo pierde su carácter radical cuando se ha travestido en los hábitos de la moral burguesa, sino que el cristianismo se ha desviado de su fuente».